

## VIDA Y "TESORO" DE UN SEÑOR DE PORTOMARIN

J. TRAPERO PARDO

Entre los documentos existentes en el Archivo del Museo de Lugo existen varios referidos a la familia de los Berbetoros de Portomarín. En ellos aparece como figura destacada don José Manuel Berbetoros y Montenegro, que, como tantos señores de la época, era caritativo y violento, religioso y poco observador de algunos mandamientos, pleiteador por una futesa y generoso con su fortuna, desordenado en su vida pública y meticoloso en la ordenación de sus papeles.

Cuando a mediados del siglo XVIII se sintió morir, se arrepintió de su modo de ser y dispuso en testamento que se celebrasen dos mil misas por su alma y otras dos mil por sus padres y familiares. Por cierto que en el testamento en que había ofrecido 4.000 ducados de dote para que su hermana doña Catalina se casase con don Pedro Andrés de Quiroga, que le había dado palabra de casamiento, pero, según indica "este caballero cumplió y cumple tan mal en esta parte" que retiró la promesa de los ducados.

Hizo dos testamentos, y en el primero dice:

"Item declaro que, con los excesos de mi mala vida, tuve tres hijos naturales, el uno varón, que se llama Hermenegildo Javier, actual estudiante en la Universidad de Santiago, en Ciencias (sic) mayores, que recibió la sacrosancta agua del bautismo en la feligresía de Gián. A María Luisa, que al presente reside en casa, con la vocación de ser religiosa de Santa Clara, a cuyo fin le tengo ajustada plaza en el convento de Repariegos, en Castilla, en las cercanías de Arévalo, y sólo detiene tan santa deliberación el no hallar persona que la acompañe a aquel paraje". Hacer tan largo viaje debía poner pavor en el ánimo de los familiares de la muchacha, pues en el segundo testamento aparece residiendo "por seglar en el convento de Valdeflores de Vivero, y se bautizó, a mi entender, en la iglesia de Samamé (San Mamed) de Ribeira". Una nota al margen del documento afirma: "Es así". Y así era, porque se había bautizado allí en 1712. Otra hija se llamaba Margarita, "que al presente se halla casada con don Pedro Vasco y Ulloa, vecino de Vilaesteva de Herderos, que se bautizó en Santiago de Laje el año de 13, y está doatada con 900 ducados, y vestirla".

"Item más se me atribuye otra muchacha llamada Liberata, bautizada en San Miguel de Parada el año de 1723, cuyo paradero se sabe por los más vecinos de este lugar". En otro documento la reconoce como tal hija, aunque dice que, por haber sido educada de un modo menos delicado, se la atiende con la debida decencia, pero con memos mimo que a María Luisa y a Margarita, que eran "hermanas enteras de Hermenegildo". Y agrega el testamento: "Mas se me atribuye otro hijo, llamado José, natural de Monforte, que actualmente es soldado inválido, pudiendo aún serlo vivo

(útil) por su poca edad; pero derrotas (sic) costumbres y disbaratado genio y que me tiene dado muchas ocasiones de ejercitar gravemente la paciencia, no sé al presente su fijo paradero; si a lo adelante enmendare su vida y reportare su proceder, constando evidentemente haber nacido el año 1703, desde el día 12 de agosto hasta el 24, poco más o menos, se le dé algún socorro de cuando en cuando, y al año, con tal que deje de ser perdido y desbarato”.

Los “excesos de mi mala vida” a que alude el señor de Berbetoros, se los facilitaría, sin duda el hecho de poseer cuantiosos bienes. Basta con conocer la relación de joyas y mobiliario, en el inventario que hizo de sus propiedades, en el que figuran, entre algunas acotaciones referidas a su hermana doña Catalina, los datos siguientes:

“En oro y plata “y en especie de monedas de diferentes partes, de que sabe mi hermana, doña Catalina, como cosa de 12.000 reales, poco más o menos”. “Más una sortija de seis diamantes y una esmeralda muy rica”, que tasa en doce doblones. Tenía también “una caja de plata dorada, de que continuamente uso, demás de la que está por estrenar, de 12 o 13 pesos”. “Un espadí de plata y vestidos de mi persona”, que destina para regalos, “más la chupa de tela de él”.

Tenía también “una palangana de plata, una servilla grande de los mismo y dos fuentes medianas de la misma plata. Un colador, doce cucharas y otros tantos tenedores, más media docena y otros tantos tenedores”, de plata también. Dice que “afuera de esto quedan otras alhajas de mi persona, ajuares y vajillas de casa”. Y agrega: “No las expreso, como ni la ropa blanca, por parecerme menudencia y deber subsistir para honra de la casa y servicio de mi hermana, salvo que de ello quisiera dár a Luisa y Margarita (dos hijas naturales) alguna, lo pueda hacer”.

“Más es mía in solidum cama bronceada con su colgadura de damasco, entera, menos la colcha, que le falta”. Y como heredados de sus padres, reseña las joyas siguientes:

“Una cadena de filigrana de oro, de muy especial hechura”, que era igual a otra que existiera en la casa, pero que fuera donada por doña Inés de Páramo Montenegro, su madre, a la hija doña Isabel. “Una mariposa de oro, de no mucho valor, con sus diamantes bohemios (sic) y otras algunas sortijas y dijes de que no hago cuenta”. Y cita luego lo que debía de ser la pieza principal del “tesoro”, es decir “un ataller de plata, con todas sus piezas y mesa, todo ello de muy buena hechura”. “Una bandeja y una fuente grande, todo de plata”. “Un vaso de plata con su salvilla de los mismo, todo ello dorado y de muy rica hechura, y el vaso acucherado y salvilla recalados los labores”. “Más otro vaso grande de plata blanca y lisa y otra salvilla más, bien usada, con unos cuantos vasos de plata, que no sé fijamente los que son”. “Más un salero y pimentero de plata, además de los que se incluyen en el taller ya dicho”.

“Quedan más cuatro escritores y un contadorcillo y otras muchas alhajas como son entre ellas doce sillas de Moscovia”. Dice que mandó él hacer otras seis, copiadas de las doce. Y agrega que tiene también pinturas y otras cosas de que no quiere hacer mención”, lo que es de lamentar, pues pudiéramos quizás conocer la obra de algún pintor famoso o que quizás nos sirviera para identificar algún cuadro existente en cualquier iglesia del contorno.

Relaciona luego “un bastón de caña con su pomo de plata y una abotonadura de chupa de la misma plata, que están en uno de los escritorios de tortuga”, es decir recubiertos de chapas formadas con conchas de carey. Y termina el inventario, hecho muy por alto, de las joyas de los Berbetoros, con la relación de “cuatro candeleros de plata con sus tijeras de los mismo de espabilar”.

Con frecuencia se hace alusión en el testamento a la hermana doña Catalina, a la que José Manuel de Berbetoros debía profesar un gran afecto y respeto, pues casi siempre deja al arbitrio de aquélla el hacer una entrega o disponer de una joya, además de que con frecuencia afirma que es ella la que conoce donde se hallan papeles, cuentas, etcétera; de lo que es fácil deducir que la dama debió de ser la encargada de gobernar la casa mientras su hermano se divertía por tierras de Portomarín, Sarria y Lemos.

El hermoso pazo de los Berbetoros, que estuvo situado en la orilla izquierda del Miño en Portomarín, ha sido trasladado en parte al emplazamiento de la nueva villa, conservándose en él la "solana" con esbeltas columnas, la estructura granítica de sus paredes y los escudos de la que fue poderosa familia, que señoreó gentes y tierras de la comarca durante los siglos XVII y XVIII.